

Como cada año, coincidiendo con el aniversario del nacimiento de Florence Nightingale, el 12 de mayo se celebra el día internacional de la enfermera.

No pasaría de ser una fecha más en la celebración de días mundiales, internacionales o nacionales, sino se tratase de recordar la importancia que tienen para la salud global las enfermeras.

Por tanto, y sin menoscabo de la trascendencia de otras celebraciones similares, la que se dedica a la enfermera merece una atención especial por lo que es, lo que significa, pero también por lo que lamentablemente se sigue sin ver ni valorar sobre su aportación específica, singular e insustituible a través de los cuidados profesionales enfermeros.

Aunque parezcan superados ciertos tópicos y estereotipos que han venido acompañando tristemente a las enfermeras a lo largo de la historia, estigmatizando, ridiculizando, menospreciando o minusvalorando tanto su imagen como su trabajo. Estos, aunque atenuados, siguen latentes y con más frecuencia de la que sería razonable y mucho más deseable, afloran y dificultan que seamos reconocidas por lo que realmente somos, enfermeras, y no por lo que otros continúan empeñados en que seamos o, mejor dicho, dejemos de ser.

Las enfermeras no somos Enfermería, aunque lógicamente formamos parte de su disciplina, ciencia o profesión. Las enfermeras no somos sanitarios, porque ello no nos identifica ni nos define. Las enfermeras no somos nenas, hijas, señoritas o chicos. Las enfermeras no somos ayudantes de nadie. Las enfermeras no obedecemos, acatamos o asumimos, prestamos cuidados. Las enfermeras no somos una jeringuilla y una aguja. Las enfermeras no somos un cartel exigiendo silencio. Las enfermeras no somos exclusivamente amabilidad y sonrisas, por importantes que estas sean. Las enfermeras no somos un reclamo publicitario o un icono sexuado y sexual. Las enfermeras no somos ángeles, ni heroínas.

Las enfermeras, lo somos, con independencia del número de mujeres u hombres que configuren la profesión. Asumimos y defendemos nuestra identidad sin que ello nos haga renunciar a la condición sexual de cada cual. No es una cuestión sexual, sino una perspectiva de género que reivindicamos y asumimos con orgullo porque, entre otras razones, ha sido motivo de discriminación histórica de la profesión y de quienes la configuramos. Es por ello que celebramos el día de la ENFERMERA y no de la Enfermería, ni de los enfermeros, ni de los profesionales de Enfermería. Todas y todos somos ENFERMERAS. Y esto no debe ser, o no debería ser mejor dicho, una cuestión sexista del lenguaje como algunos dirigentes políticos están intentando imponer desde sus políticas reaccionarias.

Las enfermeras, para serlo, tenemos que cursar estudios universitarios que nos otorgan una titulación de idéntico valor académico al de cualquier otra disciplina.

Las enfermeras nos especializamos para ofrecer los mejores cuidados en ámbitos muy concretos de la atención o el ciclo vital de las personas, pero sin renunciar a la visión holística que nos define como tales.

Las enfermeras tenemos acceso, al igual que otras disciplinas, a estudios de Doctorado que nos facultan como Doctoras, aunque no se nos reconozca ni social ni institucionalmente, al contrario de quienes integran dicho grado académico en su denominación sin serlo.

Las enfermeras investigamos para prestar cuidados de máxima calidad en base a las mejores evidencias científicas.

Las enfermeras formamos parte de una Ciencia propia y no de una rama de otras ciencias, aunque también nos sentimos integradas en las Ciencias de la Salud, al contrario de otros que renuncian a ello.

Las enfermeras tenemos competencias propias definidas y fundamentadas internacionalmente que nos facultan para prestar cuidados profesionales de manera autónoma.

Las enfermeras prestamos atención integral, integrada e integradora a las personas, familias y comunidad más allá de que estas estén enfermas o sanas, porque para las enfermeras lo más importante son las personas, su salud y sus problemas de salud y no tan solo las enfermedades o su curación.

Las enfermeras tenemos en cuenta las condiciones, determinantes, condicionantes... que afectan a la salud de las personas, las familias y la comunidad y hacemos abogacía de los derechos humanos.

Las enfermeras tenemos como principal objetivo de nuestra actividad profesional lograr la máxima autonomía individual y colectiva en el menor tiempo posible, evitando la dependencia innecesaria y paternalista de las organizaciones sanitarias.

Las enfermeras realizamos técnicas complejas, complementándolas con cuidados profesionales, no siendo, por tanto, en ningún caso profesionales exclusivamente tecnológicas.

Las enfermeras asumimos la incorporación de la tecnología, pero sin renunciar nunca a la escucha activa, la empatía, la relación de ayuda... como base de nuestros cuidados profesionales y de la dignidad de las personas.

Las enfermeras reconocemos que los cuidados son patrimonio universal de la humanidad, pero los cuidados profesionales enfermeros son exclusivos de las enfermeras y ambos deben de coordinarse y articularse para lograr la continuidad real de cuidados.

Las enfermeras contribuimos a la desmedicalización a través de los cuidados y de la indicación social de activos para la salud y recursos comunitarios.

Las enfermeras llevamos a cabo intervenciones comunitarias desde la participación de y con la comunidad que le permita ser protagonista de sus propias decisiones.

Las enfermeras prestamos atención finalista eficaz y eficiente que se traduce en resultados evidentes de salud, contribuyendo a la sostenibilidad de los sistemas de salud.

Las enfermeras no abogamos por un modelo de cuidados sino por un modelo de atención en el que los cuidados profesionales enfermeros y no profesionales adquieran la visibilidad y el valor que les corresponde y que son necesarios.

Las enfermeras atendemos a las personas a lo largo de todo su ciclo vital, desde antes del nacimiento hasta después de la muerte.

Las enfermeras no pretendemos ni deseamos ser como otros. Tan solo queremos ser lo que somos, ENFERMERAS. Pero lo queremos ser sin control, vigilancia, sometimiento, subsidiariedad, barreras, limitaciones... de nadie.

Las enfermeras queremos trabajar en equipo desde el respeto entre todos sus integrantes y con el objetivo fundamental de atender las necesidades y demandas de las personas, las familias y la comunidad.



Florence Nightingale, en su momento, tuvo que defender sus postulados con argumentos, venciendo importantes resistencias. Las enfermeras hoy, en nuestro día internacional, defendemos nuestra identidad y nuestra aportación de cuidados y queremos y deseamos compartirla con quien es nuestra máxima referencia, la comunidad, con el fin de obtener los mejores resultados de salud a un coste que permita seguir contando con sistemas de salud universales y accesibles.

Desde la **Asociación de Enfermería Comunitaria (AEC)**, queremos compartir nuestra alegría, pero también nuestra demanda para que seamos reconocidas, valoradas y respetadas como ENFERMERAS. Queremos que la comunidad identifique y haga suya la necesidad de exigir enfermeras excelentes para obtener las mejores respuestas de cuidados y de salud.

FELIZ DÍA DE LA ENFERMERA